

SALMOS DE LA MESETA

- Por el segundo mes se asoman las cigüeñas, la emoción de sus nidos las pone en camino.
- Desde lejanas tierras organizan su vuelo, el radar de las torres entornece sus ojos.
- La llamada del aire es vendaval de amores, la meseta se puebla de gigantescas alas.
- Atraviesan el mundo en su giro infinito, su corazón valiente desafía los vértigos.
- De las tierras del sur retornan las cigüeñas, cada cual a su torre y a su pueblo perdido.
- Traen en sus entrañas el instinto materno, la cosquilla infinita de la sombra del nido.
- Hacen su vecindad con los hijos del hombre, planean por encima de todas sus fatigas.
- La paz es su belleza, la dulzura su fuerza, todo lo ven hermano, sin problemas de clases.
- No conocen las viejas locuras de los hombres, desde las altas torres comparten su esperanza.
- Cuando cae la tarde descienden a los prados, con sus inmensos picos investigan el suelo.
- Serenas, desde el nido, ven pasar a las gentes, desde las altas torres les ofrecen su calma.
- Sus picos, por la tarde, se vuelven castañuelas, en un morse de conchas despachan sus asuntos.
- La paz de la cigüeña se cuelga sobre el muro, refleja en sus andares un respeto de siglos.
- En sublime pareja contemplan los tejados, son su cuello largísimo acercan los aleros.
- Es tiempo de cigüeñas por los pueblos del norte, el corazón del hombre se llena de ternura.

Angel Barja